

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



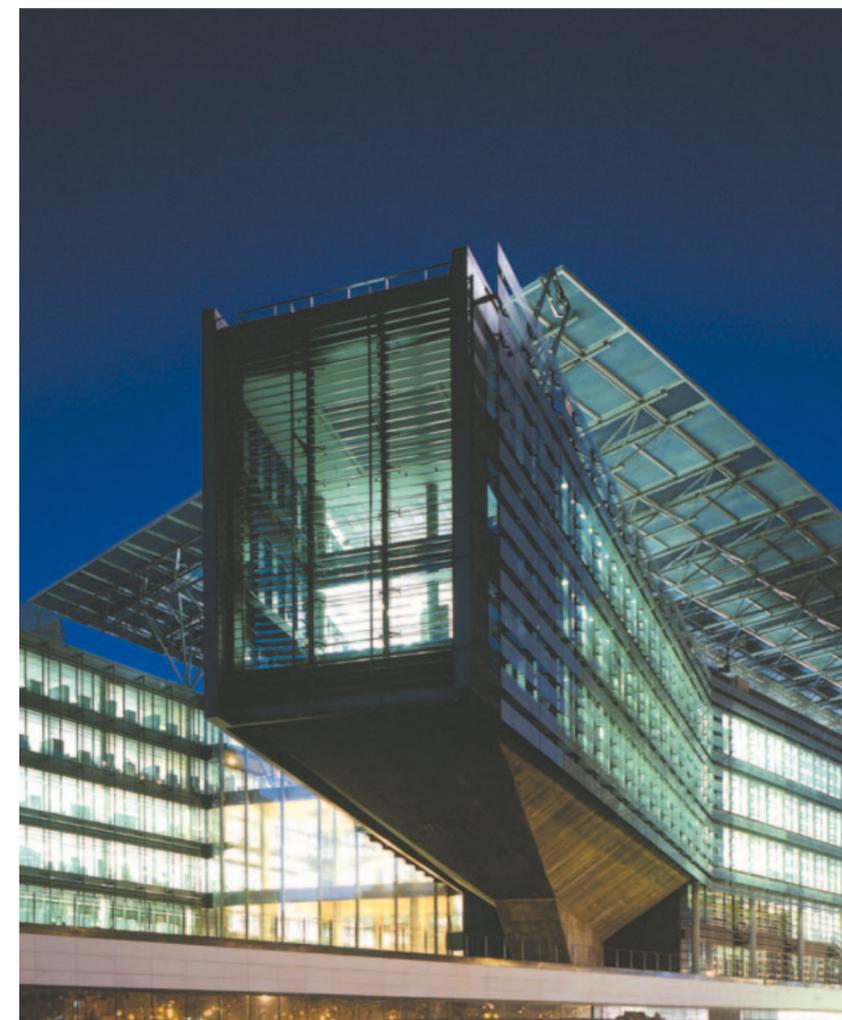
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	Págs.
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

EL ESCRITOR MADRILEÑO ÁNGEL R[ODRÍGUEZ] CHAVES EN LA REVISTA *LA GRAN VÍA*

Por JULIA MARÍA LABRADOR BEN

Facultad de Filología (Universidad Complutense)

I. INTRODUCCIÓN

El 2 de julio de 1893 y bajo la dirección de Felipe Pérez y González (1854-1910) apareció en Madrid la revista de carácter literario *La Gran Vía*, de la que fue cofundador, junto con su primer director, el poeta festivo Gaspar Abati y en la que colaboraron muchos escritores de la época. La revista alcanzó ciento veintisiete números y concluyó su andadura el 14 de diciembre de 1895. Cambiaría tres veces de director y una de empresa; Felipe Pérez y González dirigió solamente los siete primeros números; a partir del número 8 (20-VIII-1893) fue sustituido por Carlos Frontaura, que cesó en el número 75 (2-XII-1894) y fue reemplazado por Salvador Rueda, quien dirigió la revista desde el número 76 (9-XII-1894) hasta el 115 (8-IX-1895); a partir del 116 la publicación, de la que Rueda había sido copropietario hasta entonces, pasa a ser editada por una nueva empresa y finaliza su existencia en el número 127 (14-XII-1895). Estas últimas entregas son inferiores en contenidos a las anteriores¹.

Dentro de las composiciones poéticas aparecidas en la revista ocupan hoy nuestro interés las salidas de la pluma de Ángel R. Chaves, que en su mayoría son un adelanto de su futuro libro *La Corte de los Felipes. Cuadros y costumbres del siglo XVII*, publicado en Madrid a comienzos del siglo XX².

¹ Sobre una etapa de la revista *La Gran Vía* (llamada así por la obra teatral homónima de su primer director, Felipe Pérez y González), véase MARTA PALENOUE, «*La Gran Vía* durante la dirección de Salvador Rueda (diciembre 1894-septiembre 1895) y la renovación poética finisecular: índice de las composiciones poéticas», *Philologia Hispalensis*, 15 (2001), pp. 227-239.

² ÁNGEL R. CHAVES, *La Corte de los Felipes. Cuadros y costumbres del siglo XVII*, Madrid, ANTONIO R. LÓPEZ, [1902]. El año de la publicación ha sido tomado del correspondiente asiento de Palau (273.845, p. 259). Además, hay que destacar que aunque la fecha pueda parecer tardía, es fidedigna habida cuenta que el dibujo de la portada original de J. J. Arija está fechado en 1901.

Hay que mencionar también que algunos de esos poemas se habían publicado previamente en otro libro de Chaves, *Cuentos de dos siglos ha. Cuadros de costumbres del siglo XVII*³. Acompañaron poéticamente a Chaves las grandes figuras del premodernismo español, Salvador Rueda y Manuel Reina, y un número importante de poetas: Felipe Pérez y González, Antonio Fernández Grilo, Ricardo Blanco Asenjo, Federico Balart, Gustavo Adolfo Bécquer, Luis Montoto, Antonia Díaz de Lamarque, Tomás Luceño, Enrique Paradas, Juan Pérez Zúñiga, Pedro Antonio de Alarcón, Augusto Ferrán, Ramón de Campoamor, Melchor de Palau, Antonio Navarro, Joaquín Alcaide de Zafra, Manuel del Palacio, Carlos Fernández Shaw, Narciso Díaz de Escovar, Alfonso Pérez Nieva, Sinesio Delgado, José Selgas, *Clarín*, José López Silva, Ricardo Gil, y un largo etcétera.

II. LA PERSONALIDAD LITERARIA DE ÁNGEL R. CHAVES

Durante largo tiempo la figura literaria de Ángel R[odríguez] Chaves ha permanecido olvidada, aunque referencias del mismo pueden encontrarse en los habituales diccionarios: Sainz de Robles⁴, Espasa⁵, *Diccionario biográfico matritense* de Luis Ballesteros Robles⁶, *Diccionario de seudónimos literarios españoles*⁷ y la bibliografía de Palau y Dulcet⁸; tam-

³ ÁNGEL R. CHAVES, *Cuentos de dos siglos há. Cuadros de costumbres del siglo XVII*, introducción de Hermilio Olóriz. Biblioteca de obras escojidas [sic], Madrid, La España Literaria, 1874. Pese a su denominación son composiciones literarias en verso.

⁴ FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *Ensayo de un diccionario de la literatura. II: Escritores españoles e hispanoamericanos*, Madrid, Aguilar, 1964, p. 996. Sainz de Robles le llama José Rodríguez Chaves y da como fechas de nacimiento y muerte 1849-1909.

⁵ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1926, LI, p. 1279. En la reseña, una de las obras de Chaves, *La flor del umbrío*, aparece erróneamente citada como *La flor del Vesubio*. Se establecen como fechas de nacimiento y muerte 1849-1909.

⁶ LUIS BALLESTEROS ROBLES, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1912, p. 554.

⁷ P. P. ROGERS y F. A. LAPUENTE, *Diccionario de seudónimos literarios españoles con algunas iniciales*, Biblioteca Románica Hispánica, 5, Diccionarios, 6, Madrid, Gredos, 1977, pp. 44, 79, 415 y 418. Como seudónimos de Chaves se citan: «Achares», «El Licenciado Baches», «Siebel» y «Sentimientos». Este último, tomado de Palau, se atribuye a Chaves, con casi total seguridad, de forma errónea, toda vez que «Sentimientos» fue utilizado como seudónimo por Eduardo del Palacio y Huera en sus críticas taurinas de *El Imparcial*; es muy improbable que, siendo ambos autores coetáneos y con idéntica actividad, utilizaran simultáneamente el mismo apodo.

⁸ Antonio Palau y Dulcet, *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1948-1977². En esta bibliografía aparecen varios asientos:

— Tomo V, p. 49, n.º 79.502: *El Enano. Revista de Teatros, Loterías y Toros*, Director Ángel R. Chaves (6 de abril de 1892 a 1903).

— Tomo XVII, p. 259, n.º 273.831-2.738.471: Bibliografía de Rodríguez Chaves (Ángel).

bién aparece en los catálogos de periodistas españoles de Ossorio⁹ y de López de Zuazo¹⁰. Finalmente una parte de su actividad periodística se incluye en uno de los tomos de *Los toros* de Cossío¹¹ y en los tomos I y IV de *Veinticuatro diarios*¹².

Hay que señalar que ninguna de las citas ofrecía correctamente los datos de nacimiento y muerte, que fueron fijados por mí en un artículo anterior dedicado a glosar el libro de leyendas históricas en verso de Chaves titulado *Recuerdos del Madrid Viejo*¹³, según datos fidedignos tomados de su par-

— Tomo I, p. 72: «Achares». Seudónimo de Rodríguez Chaves (Ángel).

— Tomo XXI, p. 15: «Sentimientos». Seudónimo de Chaves (A.) y de Palacios (Eduardo) (véase nota 7).

La segunda publicación taurina dirigida por Chaves, *Don Tancredo*, y sus otros dos seudónimos no aparecen reseñados en Palau.

⁹ MANUEL OSSORIO y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de Periodistas Españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903, pp. 2, 33, 386 y 432.

¹⁰ ANTONIO LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información-Universidad Complutense, 1980-81, pp. 12, 57, 517 y 585. En su reseña, López de Zuazo da como nombre de Chaves José Ángel. Su fecha de nacimiento la sitúa siempre en 1847, pero sobre su fecha de muerte ofrece datos contradictorios: 1907 en p. 517 y 1909 en las restantes.

¹¹ JOSÉ MARÍA DE COSSÍO, *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, IX, pp. 276-284, 371, 390-408 y 474. Aquí se reproducen las siguientes crónicas que Chaves publicó en *La Iberia* bajo el seudónimo de «Achares»:

- Pp. 276-284: «Toros. Quinta corrida de abono» (3-V-1888): Elogio de «Lagartijo».
- Pp. 390-397: «Toros. Corrida más que extraordinaria, dada antes de la inauguración oficial de la temporada y así como para despertar el apetito y dejar buen sabor de boca» (22-III-1891): Pugna entre «Guerrita» y «El Espartero».
- Pp. 397-404: «Toros. Corrida extraordinaria. Alternativa de Francisco Bonal (Bonarillo)» (27-VIII-1891): en un mano a mano con Mazzantini.
- Pp. 404-408: «Toros. Corrida extraordinaria. Alternativa de Antonio Reverte Jiménez» (16-IX-1891).

Además, se incluyen dos poemas de tema taurino, firmados «Ángel R. Chaves», publicados también en *La Iberia*:

- P. 371: «Á Salvador Sánchez (Frasculo) (Soneto)» (13-V-1893).
- P. 474: «En la despedida de Rafael Molina (Lagartijo)» (25-V-1893).

¹² *Veinticuatro diarios (Madrid, 1830-1900). Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*. Colección de Índices de Publicaciones Periódicas, 23, Madrid, CSIC-Instituto Miguel de Cervantes, 1968, I, pp. 516-518, y IV, pp. 150-151.

¹³ ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA y JULIA MARÍA LABRADOR BEN, «La obra literaria de Ángel Rodríguez Chaves, un escritor madrileño olvidado: *Recuerdos del Madrid Viejo*», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 26 (2001), pp. 243-264. Completamos ahora la información contenida en ese artículo con citas bibliográficas más completas de algunas obras que entonces citábamos parcialmente:

- FEDERICO URRECHA, *La hija de Miracielos*. ÁNGEL R. CHAVES, *La cuerda del ahorcado*, prólogo de J. Ortega Munilla. Novelas españolas, Madrid, Tip. de Manuel Ginés Hernández, 1887. Las dos obras, aunque encuadradas editorialmente en un solo tomo, presentan paginación independiente: *La hija...*, pp. 1-72, y *La cuerda...*, pp. 1-103.

tida de bautismo, su certificado de defunción y los correspondientes padrones municipales. Definitivamente podemos afirmar que Ángel R. Chaves nació y murió en Madrid el 13 de abril de 1849 y el 14 del mismo mes de 1907 respectivamente.

A lo largo de su vida desarrolló una intensa actividad literaria en múltiples frentes. Como la misma ha sido ampliamente descrita en mi artículo antes citado, sólo cabe ahora resumirla. Como periodista escribió en numerosas publicaciones de prestigio entre las que se pueden citar: *La Ilustración Española y Americana*, *El Progreso*, *El Mundo*, *Nuevo Mundo*, *Madrid Cómico*, *El Día*, *Pluma y Lápiz*, *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, *La Crítica*, *El Liceo*, *La Ilustración de Madrid*, *El Liberal*, *El Día de Moda*, *La Revista Contemporánea*, *Madrid Literario*, *Los Niños*, *El Bazar*, *Mundo Naval Ilustrado*, *El Herald*, *La Música Ilustrada*, *Cosmopolita*, *La Gran Vía*, *Ilustración Artística* y *Hojas Selectas*. Además, en *La Iberia*, bajo el apodo de «Achaes», escribió magníficas crónicas taurinas en prosa y en verso, así como en *La Lidia* y en dos publicaciones taurinas que hubo de dirigir, *El Enano* y *Don Tancredo*. Ángel R. Chaves, junto con Mariano de Cavia, «Sobaquillo», y Eduardo del Palacio, «Sentimientos», forma parte del gran trío de revisteros taurinos que escribían extraordinarias crónicas en prosa y en verso. Chaves fue también autor de dramas y obras líricas, así como de novelas, colecciones de cuentos y artículos, y crónicas históricas y de costumbres, entre las que cabe citar *Recuerdos del Madrid Viejo* (1879) y la ya mencionada *La Corte de los Felipes*. Acerca de su personalidad y quehacer literarios, así como de su popularidad dan buena cuenta los siguientes versos publicados en una portada de la revista *Madrid Cómico*¹⁴ bajo una magnífica caricatura de Cilla en la que nuestro autor aparece vestido a la usanza del siglo xvii:

Vivió la Corte de los Felipes
 fue coronista «dos siglos há»;
 del siglo de oro son sus romances
 que al Romancero deben pasar.
 —¿Pues cuántos años tiene Ángel Chaves?
 —Es que Ángel Chaves no tiene edad;
 como el ingenio, como el espíritu
 jamás es viejo y es inmortal.

Además de sus méritos ya mencionados, fue también un excelente traductor de Musset, Renan, Víctor Hugo, Diderot, Feval, Hoffmann, Heine,

— ÁNGEL R. CHAVES, *Dos hojas de un libro. Comedia en un acto y en prosa*.

— ÁNGEL R. CHAVES y JOSÉ SORIANO DE CASTRO, *Frente a frente. Drama en un acto y en verso*.

— ÁNGEL R. CHAVES y RICARDO GARCÍA TORRES, *Las alas de cera. Comedia en un acto y en verso*.

¹⁴ *Madrid Cómico*, 5.^a época, 11 (29-VII-1905), p. 1.

Gladstone y Lord Byron. Hay que resaltar que Chaves traducía directamente del francés y del inglés, cosa esta última inhabitual en su época.

III. LA EDICIÓN DE *CUENTOS DE DOS SIGLOS HA*

En la colección «Biblioteca de Obras Escogidas [*sic*]» de la editorial La España Literaria —que tenía su dirección y administración en la calle del Barco, 11, principal—, apareció en el año 1874 el libro de versos, pese a su título, *Cuentos de dos siglos ha. Cuadros de costumbres del siglo xvii*¹⁵. Costaba dos pesetas en toda España, según leemos en su contraportada externa, en la que se incluye también el anuncio de otro volumen, *Pequeños poemas*, de Chaves y Orgaz¹⁶. *Cuentos de dos siglos ha* tiene un total de 144 páginas y nos ofrece un conjunto de veintiséis poemas, precedidos por una dedicatoria del autor a la Excelentísima Señora Duquesa Viuda de Medinaceli y Santiesteban:

Como débil testimonio de gratitud por los reiterados beneficios a que le es deudor, se atreve a poner a sus pies este libro, el último de sus servidores (p. 5).

A continuación, en el prólogo Chaves señala muy honestamente su deuda con el libro *Cuentos de la Villa* del malogrado autor Juan A. Viedma:

«Preciosa colección de leyendas en que, con un colorido y elegancia inimitables se pintaba de mano maestra, y en una serie de delicados bocetos, las caballerescas costumbres de aquel siglo que hicieron célebre Góngora y Quevedo, Gabriel Téllez¹⁷ y Calderón» (pp. 7-8).

Pero la deuda, nos aclara, consiste únicamente en el interés mutuo por las costumbres del siglo xvii. Al prólogo le sigue una introducción, escrita no por Chaves sino por Hermilio Olóriz, como se indica en portada. Está compuesta en quintillas, de las que transcribimos la primera y la antepenúltima a modo de ejemplo:

Lector: si son tus intentos
entregarte a una lectura
que escite [*sic*] tus sentimientos,

¹⁵ Véase nota 3.

¹⁶ RICARDO ORGAZ y ÁNGEL R. CHAVES, *Pequeños poemas*, prólogo de Francisco Abarzuza. Galería de Obras Escogidas, Madrid, La España Literaria, 1874. Los poemas de Chaves son «Los Tres Besos» (pp. 81-112) y «Las Dos Leyes» (pp. 113-140).

¹⁷ Desconocemos por qué Chaves prefiriere casi siempre referirse a Tirso de Molina utilizando su nombre verdadero, Gabriel Téllez, y no el seudónimo, que fue el realmente empleado por este autor para firmar sus obras.

con la conciencia segura
 te digo: lee estos *Cuentos* [...]
 Misterios, lances y amores
 que son propios de Castilla,
 que han tenido ya cantores
 y es Viedma de los mejores
 en sus CUENTOS DE LA VILLA.

Los poemas que constituyen el libro van, siguiendo la costumbre de Chaves, precedidos en algunos casos por citas de autores cuyos nombres reproducimos tal como aparecen en el texto: Juan Rufo, Francisco Santos, Rojas, Tirso, Calderón, Gabriel Téllez, Góngora, A. Hurtado, Moreto, Quevedo, Juan de Tarsis [*sic*], Lope¹⁸, Zabaleta, Antonio de Mendoza y Juan de Jáuregui. Son, como ya se ha dicho, veintiséis, y ocupan las páginas que van desde la 13 a la 131. A partir de la 132 Chaves incluye una serie de notas explicativas referidas a diecinueve de los poemas. Concluye este trabajo aclaratorio remitiendo al lector (p. 142) a las obras de Zabaleta, Francisco Santos, Mesonero Romanos y los artículos de costumbres del XVII publicados en la *Ilustración de Madrid* y posteriormente en la *Española y Americana* por Julio Monreal. La página 143 reproduce el índice y en la 144 se da cuenta de una errata importante deslizada en la página 98: en el poema «Mentidero de comediantes» falta una estrofa completa en su tercer apartado, concretamente su cuarta quintilla.

IV. LA EDICIÓN DE *LA CORTE DE LOS FELIPES*

Desconocemos las razones por las cuales *La Corte de los Felipes. Cuadros y costumbres del siglo XVII*¹⁹ tuvo que esperar tantos años para ser impresa, y aunque no figura su año de edición, como ya hemos indicado debió imprimirse en 1902 en la Imprenta de Felipe Marqués ubicada en la madrileña calle de la Madera, número 11. La casa editorial fue la de Antonio R. López, sita en la calle de Ferraz, número 66. El libro, en octavo, tiene doscientas cincuenta y seis páginas y reúne sesenta y siete poemas, nueve de los cuales están dedicados. Resulta curioso que el poema titulado «La esposa de Antonio Pérez» figure dedicado «A la mía», es decir, a su esposa, con la que contrajo matrimonio tardíamente después de haberle hecho varios hijos; a ellos les dedicó tres poemas más: a Carlos, «Galas cortesanas»; a Luis, «Fies-

¹⁸ Chaves atribuye erróneamente a Lope de Vega los versos finales de *El mentidero de Madrid*:

Lo cierto del caso ha sido
 que el matador fue Bellido
 y el impulso soberano.

¹⁹ Véase nota 2.

ta de toros», y a Concha, «Dos rosas». Los otros homenajeados fueron algunos queridísimos amigos suyos: a Celso Lucio, «También hay duelo en las damas»; a Eusebio Zubizarreta, «El mentidero de comediantes»; a Eugenio Escalera (Montecristo), «Salones»; al joven escritor José Sabán, «Comedia en el Buen Retiro», y, finalmente, a Miguel Ramos Carrión, maestro en escribir comedias, «Servir al rey». Prácticamente todos los poemas van encabezados por una cita de los más variados autores, en su mayoría del Siglo de Oro: Quevedo, Góngora, Ercilla, Gabriel Téllez (Tirso), Vicente Espinel, Rojas, Juan Rufo, A. Hurtado, Cervantes, Lope de Vega, Sor Juana Inés de la Cruz, B. Elisio de Medinilla, Saavedra Fajardo, el *Romancero*, Alarcón, Squilache, Antonio de Mendoza, Juan de Jáuregui, Zabaleta, Calderón, Polo de Medina, Quiñones de Benavente, Moreto, Vélez de Guevara.

El libro carece de ilustraciones. En la portada externa figura un escudo que en su cimera lleva el nombre del autor (Ángel R. Chaves) y en el centro se lee «La Corte de los Phelipes»; en cabecera figura el precio del libro: tres pesetas, y al pie y fuera del escudo «Madrid, Antonio R. López, editor, Ferraz, 66 (hotel)». En la portada interna, en la que Chaves abandona la grafía «Ph» en favor de la «F» normal, figura un sello en cuya orla puede leerse «Literatura y Artes». Finalmente, en la contraportada externa aparecen dos figuras con chapeo, capa y espada.

V. LAS CONTRIBUCIONES DE ÁNGEL R. CHAVES EN *LA GRAN VÍA*

El 13 de agosto de 1893 dan comienzo las colaboraciones poéticas de Ángel R. Chaves²⁰ en *La Gran Vía* en el número 7, encabezadas por una dedicatoria en prosa a la Excelentísima Señora Duquesa Viuda de Medinaceli, Duquesa de Denia. En la página 105 aparece un retrato de tan ilustre señora con su escudo de armas a la izquierda y encima del título una orla con las efigies de Felipe II, III y IV sobre una cenefa en la que figura escrita la siguiente frase: «La Corte de los Phelipes», y debajo, fuera de ella y ya en caracteres normales, el subtítulo de la obra: «Cuadros de costumbres del siglo xvii», con una llamada en la que se nos dice al pie:

Esta dedicatoria y la introducción siguiente forman parte de un libro que dentro de poco tiempo ha de publicarse y del que ofreceremos a nuestros lectores algunas primicias. La boda de la Excma. Señora Duquesa

²⁰ Nuestro autor firmó todos sus libros como Ángel R. Chaves, salvo tres obras teatrales, *Amor en la ausencia*, *La flor del umbrío* y *El verdugo de sí mismo*, en las que utilizó sus dos apellidos completos, Ángel Rodríguez Chaves. Sin embargo, aunque en los poemas aparecidos en *La Gran Vía* predomina la firma habitual, Ángel R. Chaves (aparece en dieciséis ocasiones), va a utilizar otras dos: la ya citada Ángel Rodríguez Chaves (cuatro veces) y una nueva, Ángel R. de Chaves (tres veces).

Viuda de Medinaceli con el Senador D. Fernando León, cuyos esponsales fueron celebrados en París el día 5 de los corrientes, presta oportunidad a la publicación de este trabajo, cuya dedicatoria tiene por base suceso tan fausto para aquella ilustre dama.

Algo se retrasó con respecto a tan fausto acontecimiento —boda en segundas nupcias de la duquesa de Denia— la publicación de la dedicatoria en la revista, pues está fechada el 5 de agosto de 1892, es decir, un año antes, y aún más su inclusión en el citado libro *La Corte de los Felipes*, que habría de dilatarse diez años, hasta 1902. Idéntico texto se reprodujo en las páginas iniciales del libro sin los aditamentos iconográficos ya citados ni la firma manuscrita de Chaves que aparecían en la revista. Poco más hay que añadir salvo que incluye una cita del Conde de Lemus (*sic*, por Lemos) cuyo contenido no tiene mayor interés, salvo su procedencia: el prólogo de la segunda parte de *El Quijote*.

Las páginas 106 y 107 del mismo número nos ofrecen el primero de los poemas, «Introducción», encabezado por una muy bella ilustración de F. Alberti en la que aparece un duelo nocturno en una calleja madrileña. El poema va precedido tanto en la revista como en el libro por una cita de Quevedo que nos adelanta su contenido:

Si algo pudieren mis versos,
puedes estar, Madrid, cierta
que has de vivir en mis plumas,
ya que en las del tiempo mueras.

Chaves, al igual que Quevedo, siente que Madrid cambia, que se le escapa de las manos y que ya no es lo que era: «¡No es este mi Madrid!» Ese Madrid, que de forma lenta pero inexorable, tal como sigue sucediendo ahora, va cambiando constantemente su fisonomía, se refleja en el poema a través de un mantenido *ubi sunt* que por su tono triste y evocador de mejores tiempos caballerescos nos recuerda bastante a algunas coplas de Manrique:

¿Qué fue de tus callejas la soledad sombría,
iluminada sólo por la insegura luz
de aquellos farolillos que la piedad ponía
ante una no muy bella imagen de María,
o ante un Cristo de palo clavado en tosca cruz?
¿Qué fue de tus procaces y alegres Mentideros?
¿Qué fue de la Almudena? ¿Qué fue del Salvador?
¿Qué fue de aquellos nobles y altivos caballeros
que a cada paso daban al aire sus aceros,
fanáticos guardianes de su intachable honor?

Un bello robapáginas con una triple imagen de ese Madrid ya pasado e irremediabilmente perdido en la que se ven un caballero inclinándose ante

dos damas, otro atisbando entre unas casuchas y por último el desaparecido Alcázar madrileño da cierre al poema que concluye con los siguientes versos llenos primero de humildad y después de nostalgia y melancolía:

El libro que te ofrezco, va pobre y mal vestido,
como engendrado en mente de escasa inspiración;
pero algo bueno tiene, que en él he recogido
un eco de tus glorias, que, hoy dadas al olvido,
aun hacen de entusiasmo latir mi corazón.

Este poema introductorio aparece en las páginas 7 a 9 de *La Corte de los Felipes*, libro en el que se incluyen, tras esta «Introducción» y antes del segundo de los publicados en la revista, veintisiete poemas, entre ellos seis que se publicaron en entregas posteriores. Este cambio de orden es general: libro y revista nada tienen que ver con respecto al orden de aparición de los poemas.

La segunda entrega, titulada «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. Deudas de la honra», apareció en el número 8 (20-VIII-1893), página 120, precedida por una cita de Juan de Jáuregui:

Que es justo que den la muerte
al que fue ladrón de famas.

El poema relata cómo un marido extraordinariamente celoso —famoso por ello en Madrid—, don Pedro de Lara, vigila a su honrada mujer doña Ana, buena y candorosa. Al regresar a su casa una noche simbólicamente oscura escucha en una hostería algo que llama su atención: un caballero relata cómo ha seducido a Doña Ana:

Que tal conquista me ufana
no hay de encarecello modo,
que, pues sabe Madrid todo
cuanto es virtuosa doña Ana,
dicho se está que cumplido
mi triunfo ha sido completo...
Conque guardadme el secreto
y Dios dé paz al marido.

Aborda dos aspectos de ese tema típico del Siglo de Oro: por un lado la honra femenina y por otro el honor del marido. El hidalgo obliga al teórico seductor a batirse con él y le cruza de una estocada. Antes de morir, el falso amante es capaz de musitar al marido:

Sabed que loco fingí
la torpe calumnia impura;

no dudéis... Doña Ana es pura:
 las cartas que están aquí
 de mi propia mano son,
 yo os lo juro, y os advierto
 que nunca ha mentido un muerto...
 ¡Perdón, don Pedro, perdón!

Satisfecho el celoso vuelve a su casa mientras exclama:

—Raro el caso encuentro yo,
 que pocas veces se advierte
 que dé la calumnia muerte
 al mismo que la forjó.

El poema aparece en *La Corte de los Felipes* en las páginas 112 a 117.

En el número 9 (27-VIII-1893), páginas 137-138, encabezado, al igual que el anterior, por la misma orla de la dedicatoria, apareció un tercer poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. Galas cortesananas». Viene precedido por un verso de Góngora: «Milagros de corte son». El poema va a señalarnos que no ha de juzgarse a las personas por sus atuendos. Un galán muy atildado se encuentra con una dama en el Prado Viejo. Entre cortés y punzante el caballero señala a la dama la diferencia de sus ropajes entre el de ayer, pobre y sencillo, y el de hoy, rico y emperifollado, y al final le recrimina que sólo por ese cambio haya olvidado quién era ella antes y que a diferencia de ahora en ese pasado tan cercano con muy poco ornamento se conformaba:

»Ya ves que bien te conozco,
 y sospecho que mal haces
 si olvidas por lo que hoy eres
 lo que te tocó ser antes.»

La respuesta de la dama no se hace esperar. Adopta los mismos términos de su oponente, pero al revés, señalando en primer término las excelencias de su atuendo actual para pasar después a avergonzarle con el recuerdo de su oficio pasado:

»Lástima, por vida mía,
 que el que junta tales partes,
 de rapar barbas viviera
 aun no hace tres Navidades.

Tras recordarle que no murió de hambre gracias a la caritativa sopa de San Gil, la última de las invectivas de la dama es absolutamente demoledora:

Muy adornado de plumas,
y con un pregón delante,
caballero en un pollino
saliera a tomar el aire.

Es decir, le recuerda su pasado carcelario y al margen de la ley. Ambos se separan dándose ostentosamente la espalda mientras se maldicen mutuamente. Y un pobre lisiado, un antiguo soldado de Flandes que limosnea y que ha oído la diatriba murmura pensando en su propio aspecto:

«Malhaya quien en la corte
Juzgue por la ropa a nadie.»

El poema está ilustrado, como los anteriores, por F. Alberti. Curiosamente, cuando lo incluye en las páginas 11 a 15 de *La Corte de los Felipes* como segundo poema le añade una dedicatoria: «A mi hijo Carlos», que había nacido en junio de 1880.

La cuarta composición se titula «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Espejo de dueñas», está dividida en cuatro apartados y la precede la siguiente cita de Quevedo: «Que me quemen a mí si ésta no es dueña». Se publicó en el número 12 (17-IX-1893) en las páginas 184-185. En *La Corte de los Felipes* es también el cuarto poema, aparece después del soneto «Carlos V» en las páginas 17 a 22. Como en casos anteriores el texto está bellamente ilustrado por F. Alberti con dos grabados, en el primero de los cuales aparece una dueña sentada tras una reja hablando con un caballero que está en la calle. La celestina lleva en la mano izquierda un rosario y en la derecha una bolsa de dinero. A ello hace referencia el poema después de una magnífica descripción de su repulsivo aspecto físico en la que Chaves imita a la perfección el estilo de Quevedo:

Sentada cabe la reja,
la dueña doña González
las cuentas de su rosario
pasando estaba una tarde.
Y como son en las dueñas,
hasta los versos maldades,
y al diablo encienden dos cirios
al poner uno al arcángel,
como a golpe de conjuro
se vio asomar por la calle
de un embozado mancebo
el noble y gentil talante.

El hidalgo «unta» a la vieja con una bolsa de dinero para lograr una llave que le posibilite entrar en la casa y seducir a doña Inés. Nada más marchar el galán aparece el dueño de la casa, el padre de la muchacha, que en su ingenuidad cree que la dueña, a cuya vigilancia había confiado imprudentemente la honra de su hija, ha resistido el intento de soborno del galán. Doble negocio hace la vieja, pues tras hablar con su amo se encierra en su cuarto y reza mientras musita:

—Yo cumplí como debía;
si bien las cosas no salen.
¡Dios nos ilumine a todos,
que buena falta nos hace!

El final es tan curioso como poco sorprendente. El anciano da muerte en una calleja al felón que intentaba seducir a su hija y vuelto a casa agradece todavía con la espada tinta en sangre las «virtudes» de la vieja:

—Por vos mi honor queda limpio.
Dios vuestras virtudes pague,
y mal haya quien de dueñas
con pocos respetos hable.

La siguiente composición, «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. El último baluarte», apareció en el número 17 (22-X-1893) en las páginas 260-261. Esta vez Chaves nos va a glosar la gesta de los comuneros, tal vez porque esa lucha es anterior a Felipe II, este poema no aparece incluido en el libro. Dividido en siete apartados, comienza así:

De comunidad al grito
Castilla luchando está,
y las huestes imperiales
miedo tienen de cejar.
Del mosquete al estampido
ruge airado el vendaval,
y no hay un eco en Castilla
que no grite libertad.

El poema narra la nobleza e hidalguía de don Gonzalo Guzmán y de don Tello, un hidalgo del solar de los Pimenteles que vive con su hija Elvira. Gonzalo Guzmán y doña Elvira han decidido casarse con la aprobación de don Tello que ansía tener nietos. Pero la boda ha de aplazarse por mor de la batalla entablada por la hueste comunera en defensa de su libertad:

—No romperla, sí aplazarla
quiero, aunque me dé pesar,

que hay que recordar que somos
 yo Pimentel, tú Guzmán,
 y no es bien que cuando lanza
 Castilla el grito tenaz
 que en defensa de sus fueros
 llama a su comunidad,
 quien tiene una espada al cinto
 y en su cuadra un alazán,
 en la molicie se aduerma
 de la cámara nupcial.

Elvira entrega como regalo de boda a su amado una cruz morada bordada por sus manos. En Madrid los comuneros dirigidos por Gonzalo defienden su último baluarte resueltos a morir y así sucede. Elvira se inclina sobre Gonzalo que moribundo musita:

—¿Estás de mí satisfecha,
 Elvira? —en voz sepulcral
 dijo Gonzalo a la niña,
 mirando con tierno afán—.
 La cruz que bordó tu mano
 en sangre teñida está,
 que si vencer no he sabido,
 sé morir, que vale más.

De aquella torre en la Villa, el último baluarte de la lucha comunera, no quedan ya ni leves vestigios porque Elvira la incendió por los cuatro costados al morir su amado al que hasta ese momento había gritado animándole:

[...] —¡Pelea, Gonzalo,
 que aún no luchaste bastante!—
 —[...] Tu promesa está cumplida,
 la mía va a realizarse.
 La torre por mí incendiada
 por los cuatro puntos arde.
 Sus llamas serán, bien mío,
 nuestras antorchas nupciales—.

De nuevo la orla acompaña al siguiente poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Tal para cual», aparecido en el número 24 (10-XII-1893) en la página 376. En *La Corte de los Felipes* ocupa las páginas 35 a 38, y proviene a su vez de otro libro de Chaves, *Cuentos de dos siglos ha. Cuadros de costumbres del siglo xvii* (1874). La coincidencia de

subtítulos entre ambas publicaciones conecta ambas colecciones de poemas²¹. El poema, en los tres casos, va encabezado por una cita de Rojas:

—¡Mujeres, lo que son hombres!
—¡Hombres, lo que son mujeres!

Es probablemente la más floja de todas las composiciones. Trata de las promesas de amor eterno entre César, un soldado que marcha a Flandes, e Isabel, una dama que queda en España. Después de dialogar sobre tópicos de por qué se olvida el amor (en las mujeres por la ausencia, en los hombres por la inconstancia propia del soldado), ella le entrega uno de sus rizos como símbolo mutuo de ese supuesto gran amor que sienten. Él, a la vuelta, se acerca a la reja donde Isabel espera. Ella le ve acercarse y queda encantada de la constancia de su amor. A él por su parte le sucede lo mismo. Afortunadamente el doncel se aleja, Dios sabrá por qué, y ella continúa a la espera de otro galán sin que él lo sepa:

Y mientras cierra la bella,
y alejándose el doncel,
dicen en son de querella:
Él.— ¡Oh! ¡Qué constante es *ella*!
Y Ella.— ¡Qué constante es *él*!

Pese a la adscripción de Ángel R. Chaves al romanticismo tardío y su condición de epígono de Zorrilla, curiosamente aparecen en este poema, en concreto en la última estrofa de cada uno de los dos apartados, elementos premodernistas: luna, noche y nube azulada:

Mientras, de misterios llena,
la luna, siempre callada,
miró un instante la escena
y fuese a perder serena
tras una nube azulada.

En el número 29 (14-I-1894) apareció la séptima entrega titulada «Nobleza obliga», que a pesar de no ir precedida por el epígrafe «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII», se incluyó en el libro en las páginas 50 a 54. En ambos casos el poema viene precedido, como siempre, por una cita, en este caso de Lope de Vega:

Porque son sus melindres, postres y antes
alivio de cansados caminantes.

²¹ *Cuentos...*, «Tal para cual» ocupa las páginas 33 a 36.

Marica la de Alcobendas, una hetaira que consume sus últimos años alternando el albayalde²² con el contenido del jarro, asomada a su balcón recibe los requiebros de Perico de Santurde, «traficante en cuchilladas». Pero Marica no está por la labor; rememora quiénes han sido sus mentores en años pasados, algunos de gran prosapia:

Aún niña, darme su arrimo
juraron condes y duques;
más duques no dan ducados,
y condes que dan no cunden.

A los mentados suceden letrados, médicos, boticarios, soldados, escribanos, corchetes, soplones, tahúres... Como puede verse en la enumeración «va descendiendo su amor toda la escala social». Así que Marica no está para bromas ni para proxenetas que no tienen donde caerse muertos y dando la boleta al rufián éste se aleja no sin antes pedirle un pequeño óbolo. Pequeño en efecto, pues el poema concluye con las palabras «del rastacueros»:

Y ya en la puerta, contando
de unas monedas la herrumbre,
añadió: —¡Cuánto en las hembras
el vil interés influye!

De nuevo aparece el título genérico «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii» en el poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La Maya de Leganitos», publicado en el número 36 (4-III-1894) en las páginas 138-139. El tema del poema es la elección de la maya de Leganitos, reina de los festejos madrileños de Santiago el Verde y la Santa Cruz. Para su elección uno de los requerimientos básicos era que se tratara de una joven virtuosa. La elegida es vez tras vez Ana, hija de un broquelero que con motivo de las fiestas tira la casa por la ventana. A la fiesta asiste un caballero que es de suponer tenga algo que ver con la reina de las fiestas porque Anilla se demuda al verlo entrar. Ha pasado un año y nadie piensa en Anilla para ser reina de las fiestas porque descansa ahora en un lúgubre ataúd y tan sólo la vela su padre, el infeliz broquelero, que maldice las fiestas que han sido la causa de la deshonra y muerte de su hija, tal vez de parto o de embarazo mal llevado. Desde la reja el caballero contempla la escena y murmura al alejarse:

—Sí, razón tiene; mal hayan
fiestas que memoria dejan
remordimientos al alma.

²² De acuerdo con el conocido refrán:

Acudid al cuero con el albayalde
pero los años no pasan en balde.

De nuevo encontramos el tema de la deshonra tan recurrente en la producción de Chaves. Aunque el poema viene encabezado con el título genérico «La Corte de los Felipes» no se incluyó en ese libro, sino que se había publicado casi veinte años antes en el ya citado *Cuentos de dos siglos ha*, en el que Chaves explica en una nota las condiciones de honestidad que deben adornar a la que es elegida como maya²³. En ambos casos el poema va precedido por una cita de Juan Rufo: «Verdugo el pecado mismo». En la revista el texto lleva dos ilustraciones: en la primera un hombre desde un portal observa cómo un caballero con capa y espada terciada atisba tras la reja la ventana aladaña; en la segunda, el mismo hombre arrodillado llora al pie del féretro donde yace una muchacha, cuatro cirios iluminan la escena, y en la reja de la ventana abierta atisba un caballero.

El siguiente poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Doña Juana Coello» está ilustrado con una imagen de Felipe II y otra de la heroína encarcelada junto con sus hijos. Apareció en el número 36 (4-III-1894) en las páginas 138-139. Encabeza como siempre una cita, en este caso de Sor Juana Inés de la Cruz: «Constante adoro a quien mi amor maltrata». Juana de Coello no es otra que la esposa de Antonio Pérez, privado del rey Felipe II y esclavo amoroso de la astuta princesa de Éboli,

Que a pesar del estrabismo
que su vista desfigura,
es portento en la hermosura
y en las dobleces abismo.

Cuando Antonio Pérez pierde el favor del rey y tiene que escapar de la prisión y de la muerte huye con la ayuda de doña Juana, su esposa, y acaba acogiéndose a sagrado en la iglesia de San Justo para ir luego a Aragón y más tarde fuera de España. Antonio Pérez se lamenta de no haber comprendido a tiempo el amor de su esposa, mujer abnegada que lo sacrificó todo por amor, mientras que la pobre doña Juana en lóbrega prisión y acompañada de sus hijos se inmola poco a poco como una mártir. Chaves concluye el poema con una exaltación de la infortunada esposa:

Sólo para encarecello
citará siempre la historia
el nombre de eterna gloria
de doña Juana Coello.

²³ *Cuentos...*, «La maya de Leganitos» ocupa las páginas 13 a 17. Al final del libro (pp. 132-142) aparece una serie de notas relativas a algunos de los poemas tituladas igual que el texto al que se refieren; la nota «La maya de Leganitos» ocupa la página 132.

Este poema, que está dividido en tres apartados, se publicó en las páginas 61 a 66 de *La Corte de los Felipes* con un título diferente: «La esposa de Antonio Pérez».

Nada tiene que ver con los temas habituales el siguiente poema, aparecido en el número 50 (10-VI-1894) en la página 365, que a imitación de Enrique Heine se titula «Sueños y realidades». Se trata de una composición muy breve: consta tan sólo de cuatro seguidillas compuestas. Como es obvio no se incluyó en ninguno de los dos libros citados. Chaves había traducido en el año 1877 el largo poema de Heine *El intermezzo* y también uno más breve, «El campo de batalla de Hastings»²⁴. El poema «Sueños y realidades» enfrenta ambos planos, real y onírico. Él piensa en su amada y sueña que ella pensará que él la adora, algo falso, pues la realidad es la contraria: él ni siquiera piensa en ella, pero como donde las dan las toman resulta que a ella le sucede lo mismo con respecto a él:

Pensará que yo sufro
y que la adoro;
creerá que estoy por ella
de amores loco...
¡Vana quimera!
¡No sabe que ni un punto
me acuerdo de ella!...
Mas ¡ay! necio imagino
que no la quiero,
y que ella en mí preocupa
su pensamiento;
y mientras lloro,
estará a la ventana
pensando en otro.

Tras un paréntesis de dos meses apareció en el número 59 (12-VIII-1894), en las páginas 506-507, el poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. El Alcázar de Madrid». Lleva una triple ilustración de Bauda, que curiosamente reproduce la fachada del Palacio Real —y no del Alcázar— encabezada por el escudo regio, un recuadro con el patio de armas y otro dibujo de una de sus puertas con dos garitas y un guardia. El poema consta de tres secciones y está escrito en redondillas octosílabas. Viene precedido por una cita en prosa de Fray Luis de Granada:

«¿Qué son, señor, todos los palacios y ciudades, sino unos nidos de golondrinas, comparados con esta casa real?»

²⁴ ENRIQUE HEINE, *El intermezzo. Poema*, trad. en verso de Ángel Rodríguez Chaves, Biblioteca Hispano-Extranjera, Madrid, Imprenta de Eduardo Martínez, 1877. El poema «El campo de batalla de Hastings» se incluye en pp. 59-64.

La primera sección consta de seis estrofas en las que se explica la ubicación geográfica del Alcázar. Reproducimos la primera:

Como valiente adalid
opone su ruda frente
al Guadarrama imponente
el Alcázar de Madrid.

La segunda sección desgrana la historia del Alcázar, que adquiere su categoría de Real en tiempos de Enrique *el Doliente* para convertirse luego en morada de Enrique IV y Carlos V. Pero es Felipe II quien consolida su naturaleza de morada real, algo que para Chaves resulta un capricho incomprendible y absurdo:

Si para envidia del mundo,
no le hubiera, cual he dicho,
hecho palacio un capricho
del rey Felipe segundo.

La tercera sección, que es mucho más breve, sólo tiene tres estrofas frente a las seis de la primera y once de la segunda, da fin a la historia del Alcázar que ha perdido ya sus características de fortaleza defensiva:

Tal es la historia sencilla
de aquel Alcázar potente,
hoy cortesano indolente,
ayer sostén de la villa.

El siguiente poema, aparecido en la página 519 del número 60 (19-VIII-1894), se titula «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. Consejos (En el álbum de la Srta. D.^a B. de R.)». No aparece en ninguno de los libros citados. Viene precedido por una cita de Timoneda:

Amor sin amor, amor,
quien te sirve se avergüence
y sepa el no sabido
que el que más huye te vence.

Como su título indica, el poema, dividido en cuatro apartados, consiste en una serie de consejos dirigidos a una adolescente. Está estructurado en cuatro secciones numeradas en romanos en las que alternan estrofas con diferente número de versos que van de menor a mayor con asonancia en los pares. La joven Blanca, ya a sus quince primaveras, ve

rondar su calle con quejas y serenatas. Chaves le advierte de la doblez de sus rondadores:

¡Ay Blanca! Flor hechicera
más que la azucena blanca,
entorna tus celosías,
cierra, cierra tus ventanas;
no escuches de rondadores
las mal sentidas palabras;
mira que en amantes lides
es cosa demás probada
que el más ducho en fingimientos
es siempre el que más alcanza.

Chaves utiliza el nombre de la muchacha —probablemente real— de forma simbólica. Pero una cosa es la pureza y la prudencia y otra renunciar al amor. La utilización de la expresión «bien mío» y los versos finales de los apartados III y IV nos hacen sospechar que Chaves abrigaba esperanzas con respecto a la joven:

Que hasta estos mismos consejos
que mi experiencia te manda,
tal vez son redes que tiendo,
sin sospecharlo, a tu alma.

Tal vez por ello el poeta insiste en recomendarle que no haga caso de galanteadores —en realidad los rivales de Chaves—, pero de repente al final del poema aconseja a la niña que se abra al amor:

Mas, ¿qué digo?... No me creas;
ama cuanto puedas, Blanca;
que si es verdad que en el mundo
es cosa demás probada
que siempre en amantes lides
quien más miente más alcanza,
también es cierto, bien mío,
que mueren cuando les falta
a las flores el rocío
y a los amores el alma.

Tanto este poema como el siguiente están ilustrados por Bauda. En el número 61 (26-VIII-1894), página 538, apareció el poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. Dos rosas», precedido como siempre de una cita, en este caso de Gabriel Téllez: «Las flores tal vez son libros». Se publicó primero en *Cuentos de dos siglos ha* (pp. 37-38),

y posteriormente en *La Corte de los Felipes* (pp. 235-237), libro en el que apareció con una dedicatoria añadida: «A mi hija Concha», que había nacido en diciembre de 1882. El poema, escrito en silvas, utiliza una métrica extraña: estrofas de cuatro, cinco o seis versos, rima consonante, algunos versos sueltos, esquemas de rima inesperados o poco habituales, etc. Chaves fabuliza la actuación de una jovencita que en su paseo por el Retiro intenta cortar una rosa. La flor se resiste clavándole sus espinas y ella opta por otra que, en expresión del poeta, «ansiaba por tu mano ser cortada». Por supuesto, al día siguiente esta segunda rosa yacía marchita, mientras que su altiva compañera aparecía lozana y fresca unida a su rosal. Como vemos, las rosas simbolizan a las mujeres y sus espinas y abrojos su mayor o menor resistencia a las asechanzas masculinas. La conclusión de Chaves no puede ser más moralista y toma de nuevo forma de consejo:

Hoy que el abril de tu existencia empieza
no lo olvides, mi bien, soñando amores:
las mujeres sois flores,
y flor que no defiende su pureza
sucumbe de su vida en los albores.

Si los anteriores poemas tienen un carácter apologético, el publicado en la página 554 del número 62 (2-IX-1894), «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII. Brújula de maridos», tiene un cierto carácter epigramático. Se publicó también en *La Corte de los Felipes*, en las páginas 118 a 121. Viene precedido una vez más por una cita en este caso de Quededo:

Que de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.

El protagonista del poema, escrito en primera persona, contesta a una carta en la que su antigua amada le había comunicado su intención de desposarse utilizando en su réplica un buen número de estrofas de metro corto y asonancia en los pares. Comienza así:

De tu epístola colijo
que te me casas, Inés.
¿Qué quieres que yo te diga
sino que al fin haces bien?

Desde luego la mentada dama hace bien y deja muy tranquilo a su antiguo amor y prematuramente «coronado» a su futuro marido:

¿Que con mi amistad te siga
honrando? Difícil es

honrate; mas si con ello
 te honras tú, yo te honraré.
 Y con eso tu marido
 me tendrá que agradecer
 que haga yo mujer honrada
 de la que nunca lo fue.

La dama había obsequiado con un rizo de sus cabellos no sólo al protagonista del poema sino a un buen número de galanes. El tema de la honra, tan recurrente en Chaves, adquiere aquí un enfoque sarcástico, cínico y un poco sorprendente. No tiene ningún sentido defender la honra cuando tiempo ha se perdió y los amantes han sido innúmeros. A diferencia de los poemas anteriores en los que las mujeres, aunque pudieran caer en las redes de sus respectivos galanes, eran virtuosas por naturaleza, la astuta protagonista de este texto es todo lo contrario. Su proyecto matrimonial está a punto de naufragar, pues el novio lee la carta dirigida a su futura:

Estas letras dirigidas
 por un soltero de bien
 a una dama que aspiraba
 a salir de doncellez.
 Por no sé que traba-cuenta
 fueron a dar en poder
 del que a ser dispuesto estaba
 maridillo moscatel.

Obviamente, el almibarado futuro cónyuge se indigna y acusa a su novia de engaño, infidelidad y perfidia, pero...

Y al cumplirse la semana,
 de un sacerdote a los pies
 satisfecho recibía
 a la dama por mujer.
 Y ¿fue feliz? El dudarle
 sólo fuera avilantez.
 En este mundo es dichoso
 todo el que lo quiere ser.

Encabezado por la clásica cita de Fray Luis de León, «¡Qué descansada vida / la del que huye el mundanal ruido», apareció en el número 66 (30-IX-1894), en las páginas 618-619, el poema titulado «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La vida del campo», que tampoco aparece en ninguno de los libros. Que Chaves era un poeta urbano pocos han de dudarle, y a sus alabanzas de la Corte se unen ahora los denuestos

y el menosprecio del mundo rural. Huyendo de la ciudad, un galán algo filósofo describe los horrores que nos brinda el campo. Las airoosas zagalejas no son tales, sino mujeres horrorosas que se parecen demasiado a las serranas del Arcipreste de Hita:

»Y sólo encuentro pastoras
 más feas que mil demonios, [...]
 sin más mirto en la cabeza
 que un nunca peinado moño,
 traje repleto de caspa,
 cubil de fieros piojos,
 en vez de blancas corderas,
 puestas de lazos y moños,
 a palos por esos prados
 guían borregos sarnosos.

Chaves recuerda la visión idílica de Garcilaso contrastándola con la realidad lamentable a la que se enfrenta. Pero si las zagalas le parecían horrosas, la flora, la fauna y los alimentos le hacen renegar de Virgilio y de Lucrecio:

»Flores, las encuentro apenas;
 hallo a miles los abrojos,
 aquí el pan es negro y malo,
 pez y zurrapas al mosto.

Comido por las moscas y picado por mosquitos el galán se vuelve apresuradamente a Madrid:

Y tomando hacia la corte
 por el camino más corto,
 añadió: —Cuando esté lejos
 diré que el campo es hermoso.

Encabezado por un bello dibujo de F. Alberti apareció en el número 68 (14-X-1894), páginas 645-646, el poema titulado «Lágrimas», que se había publicado previamente en *Cuentos de dos siglos ha* (pp. 113-116), precedido por una cita, de nuevo de Lope:

Espejos del alma vivos
 fueron las lágrimas siempre.

Este texto resulta muy parecido temáticamente al poema ya comentado «Tal para cual» (n.º 24, 10-XII-1893), aunque no métricamente, pues sus versos tienen un número de sílabas mucho mayor: endecasílabos frente a

octosílabos. De nuevo el galán protagonista del poema, escrito en primera persona, parte para Italia, en la que como en Flandes «empeñadas guerras había», aunque en este caso vuelve triunfador en busca de su fiel amada:

Yo anhelante las calles recorría
buscando ansioso a la que tanto amaba,
pensando siempre en deponer altivo
ante sus pies mi vencedora espada.

Pero la calle está desierta y la reja cerrada. Ante eso, el galán busca consuelo en sagrado, pero para su tristeza tras la doble reja del claustro ve cruzar a su amada:

Cual paloma anidada entre azucenas
su frente entre las tocas se ocultaba,
y el hábito a sus formas se ceñía
cual se ciñe al cadáver la mortaja.

Desesperado, al galán no le queda otro consuelo que el llanto:

Quando al volver después de mi letargo
deshechos vi mis sueños de esperanza,
maldiciendo las glorias del soldado,
en el doble cancel quebré mi espada.
Y al separarme de los duros hierros,
mudos testigos de mi suerte ingrata,
ahogué en mi pecho el último sollozo
y derramé mi postrimera lágrima.

En el número 70 (28-X-1894), página 677, se publicó el doble soneto titulado «Ayer y hoy», que sorprendentemente no va encabezado por ninguna cita, ni fue incluido en ninguno de los libros tan reiteradamente citados. El poema narra dos etapas de la vida de un hombre. En la primera de ellas, es decir, la juventud, pierde mucho tiempo absurdamente en su aliño personal:

Tres horas, algo largas de contar,
gasta en dar a su rostro rosicler,
y otras dos, por lo menos, en poner
su cuerpo entre las calzas de adobar.

El jovencito monta a caballo y se muere de tedio, algo bien distinto de lo que le sucederá tiempo después, cuando el paso de los años le haga asear. En el segundo soneto Chaves utiliza un gran número de términos en francés y en inglés para describir la vida de ocio del susodicho:

Hoy no reza, y despiértase a las tres,
 se hace rizar el pelo *comm'il faut*,
 y se lanza a la calle en un *landeau*
 que ostenta una corona de marqués.
 Va al Veloz a apuntar algún entrés,
 ama lo que cualquiera desechó,
 y debe de la leche que lactó
 hasta el *breck* en que va al *steeple-chase*.

Por el contrario, en el número 71 (4-XI-1894), páginas 693-694, apareció el poema «Mucho por nada», previamente publicado en *Cuentos de dos siglos ha* (pp. 19-21) y posteriormente en *La Corte de los Felipes* (pp. 182-184), que va precedido como es habitual por una cita de Lope de Vega:

Quien presto se determina,
 también se arrepiente presto.

Lleno de afán un rondador amante está al pie de una cerrada reja. ¿Qué motiva su ansiedad? Evidentemente los celos, porque como nos recuerda Chaves:

Y como dijo un doctor
 —que por tal tengo, en efecto,
 de tal frase al inventor—
que no hay celos sin amor,
ni amor sin celos perfecto.

Hacemos aquí un paréntesis para señalar que el poema publicado en la revista es una versión ampliada del que apareció previamente en *Cuentos de dos siglos ha* y que en cambio sí se reprodujo íntegro en *La Corte de los Felipes*. El poema final dividido en tres secciones solamente tiene dos estrofas en el primer apartado en su versión inicial, frente a las siete que aparecen en la final; tres estrofas componen la segunda sección en todos los casos y otras tres la tercera, es decir, la ampliación se hizo añadiendo sólo cinco estrofas a la primera sección, entre las que figura la que acabamos de reproducir. Pero volvamos al poema. La doble espera se interrumpe porque revoloteando cae un papel por cuya posesión los dos caballeros se batieron con resultado de muerte para uno de ellos. Toma el vencedor la esquila del suelo y se apresta a leerla:

Vio un retablo; sobre él
 brillaba un farol; turbado
 desdobló el pliego el doncel,
 y dio un ¡ay! desesperado...
 ¡Estaba en blanco el papel!

En «Nunca olvida...», aparecido primero en *Cuentos de dos siglos ha* (pp. 75-78) y publicado en la revista en el número 72 (11-XI-1894), en las páginas 712-713, la cita liminar es de Góngora:

Que celos entre aquellos
que han querido bien,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.

Nos encontramos de nuevo con la marcha a Flandes de un alférez que una vez más hace promesas de amor imperecedero a la mujer de sus sueños. Pero los años pasan, y clavada en su reja la amada ve pasar un día tras otro; no atiende a cortejo de galanes, ni pasea por el Prado Viejo, ni baja a Santiago el Verde. Cuando ya la desesperación la consume y las rosas de sus mejillas se han convertido en azucenas, su calvario de amor concluye:

Y al ver que la obscura noche
sus negros cedales tiende, [...] vio correr hacia su reja
al que a Flandes fue de alférez.
Dos lágrimas sus pupilas
dejaron rodar al verle,
que tímidas se ocultaron
de su gorguera en los pliegues;
y cuentan que desde entonces,
modelo de fe, comprende
que dicen bien los que dicen:
«nunca olvida quien bien quiere».

El último verso, que da cierre a todos y cada uno de tres apartados, se convertirá reducido a sus dos primeras palabras, seguidas de los tradicionales puntos suspensivos, en el título del poema.

El siguiente poema titulado «Las vacaciones» apareció en el número 73 (18-XI-1894), páginas 732-733. Previamente se había publicado en *Cuentos de dos siglos ha* (pp. 29-31), y posteriormente en *La Corte de los Felipes* (pp. 170-173). Es el más alegre de todos los reseñados y la ligereza del verso contribuye de forma muy positiva a esta característica del poema que viene precedido por una cita también entrañable de Quiñones de Benavente:

Universidad famosa,
pasma de propios y extraños,
dulce nido de gorriones,
ilustre plantel de sabios.

Por si al lector le quedara alguna duda de qué universidad se habla, Chaves nos lo aclara en la primera estrofa:

Cuando del sol los rayos
el campo abrasan,
vuelven los estudiantes
de Salamanca;
que en vacaciones
pueden cambiar los libros
por los amores.

Los estudiantes vuelven a la Corte y dejan en ella un buen número de corazones partidos. Pero el verano pasa y las vacaciones concluyen. Los estudiantes vuelven a su universidad donde vestirán sus tradicionales atuendos:

Mas ya el viento de otoño
las hojas secas
en sus alas movibles
fugaz se lleva.
Llegó el momento
de dejar la ropilla
por el manteo.

Tristes quedan sus amadas que llorando exclaman:

¡Bien dicen que en el mundo
no hay dichas largas!

El número 80 (6-I-1895) nos ofrece un soneto de Chaves dedicado a «Lope de Vega», que aparece también en *La Corte de los Felipes* (p. 49) y que viene precedido, como no, por una cita de Cervantes:

Engañose de todo en todo, que del tal adoro el ingenio; admiro las obras
y la ocupación continua y virtuosa.

En el mismo el autor hace referencia a lo prolífico que fue Lope y a su carácter de casi fundador de la escena española. Finaliza refutando una acusación que se hace contra él:

Por morderte, la crítica sutil
te llamó Avellaneda el detractor...
¡A qué no llega la calumnia vil!

Acompaña al poema un dibujo de la Plaza Mayor con unos niños tocando el tambor y armando ruido mientras una vendedora de pavos se lleva

las manos a la cabeza. El dibujo a doble plana se titula «Costumbres madrileñas. La Plaza Mayor en Pascuas» y nada tiene que ver con los poemas que lo flanquean, originales de Miguel Ramos Carrión, Leopoldo Cano, Ceferino Palencia, José López Silva, Belmonte Muller, Federico Balart, Chaves, Díaz de Escovar, Ricardo Sepúlveda, Lapoulide, Campoamor y Gómez Restrepo.

Un nuevo soneto aparece en el número 82 (20-I-1895). Se denomina «Un alguacil», figura en *La Corte de los Felipes* en la página 80 y viene precedido por una cita de Quevedo:

Con estos merecimientos
me gradué de corchete;
¡lo que puede la virtud
y el aplicarse las gentes!

En el soneto nos narra la evolución laboral de un alguacil que empezó rapando bolsas, siguió siendo soplón «y consiguió después alguacilar». Concluye con dos sustanciosos tercetos:

Hoy, al cabo, hecho todo un ministril,
tan a conciencia llena su papel,
que echa el guante a un rufián entre cien mil;
y es a su nueva profesión tan fiel,
que si se ve al espejo de perfil,
impulsos siente de prenderse él.

VI. LISTA DE COLABORACIONES EN *LA GRAN VÍA*

- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Dedicatoria. A la Excma. Señora Duquesa Viuda de Medinaceli, Duquesa de Denia. Introducción», il. F. Alberti, n.º 7, 13-VIII-1893, pp. 105-107.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Deudas de la honra», il. F. Alberti, n.º 8, 20-VIII-1893, pp. 120-122.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Galas cortesanías», il. F. Alberti, n.º 9, 27-VIII-1893, pp. 137-138.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Espejo de Dueñas», il. F. Alberti, n.º 12, 17-IX-1893, pp. 184-185.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. El último baluarte», il. F. Alberti, n.º 17, 22-X-1893, pp. 260-261.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Tal para cual», n.º 24, 10-XIII-1893, pp. 376.
- «Nobleza obliga», il., n.º 29, 14-I-1894, p. 29.

- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La Maya de Leganitos», il., n.º 36, 4-III-1894, pp. 138-139.
- «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Doña Juana Coello», il. A. Vila, n.º 37, 11-III-1894, pp. 154-155.
- «Sueños y realidades (Imitación de Enrique Heine)», n.º 50, 10-VI-1894, p. 365.
- «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. El Alcázar de Madrid», il. Bauda, n.º 59, 12-VIII-1894, pp. 506-507.
- «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Consejos (En el álbum de la Srta. D.ª B. de R.)», il. Bauda, n.º 60, 19-VIII-1894, p. 519.
- «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Dos rosas», il. Bauda, n.º 61, 26-VIII-1894, p. 538.
- «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Brújula de maridos», il. Bauda, n.º 62, 2-IX-1894, p. 554.
- «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La vida del campo», il. Bauda, n.º 66, 30-IX-1894, pp. 618-619,
- «Lágrimas», il. F. Alberti, n.º 68, 14-X-1894, pp. 645-646.
- «Ayer y hoy», il. Bauda, n.º 70, 28-X-1894, p. 677.
- «Mucho por nada», il. F. Alberti, n.º 71, 4-XI-1894, pp. 693-694.
- «Nunca olvida...», il. F. Alberti, n.º 72, 11-XI-1894, pp. 712-713.
- «Las vacaciones», il. F. Alberti, n.º 73, 18-XI-1894, pp. 732-733.
- «Lope de Vega», n.º 80, 6-I-1895 p. 17.
- «Un alguacil (soneto)», n.º 82, 20-I-1895, p. 56.

VII. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS²⁵

- A ver fue Santiago el Verde, ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La Maya de Leganitos» (GV, n.º 36) (CDSH, pp. 13-17).
- ¡Adiós!... Mi suerte tirana ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Tal para cual» (GV, n.º 24) (CDSH, pp. 33-36) (CF, pp. 35-38).
- Comenzó sus oficios a cursar ↔ «Un alguacil (soneto)» (GV, n.º 82) (CF, p. 80).
- Como valiente adalid ↔ «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. El Alcázar de Madrid» (GV, n.º 59).

²⁵ A continuación del título de cada poema indicamos entre paréntesis en qué publicaciones apareció cada uno de ellos según las sigüientes iniciales: GV corresponde a *La Gran Vía*, CDSH a *Cuentos de dos siglos ha* y CF a *La Corte de los Felipes*. Si procede, ofrecemos también las variantes de título.

- Con el manto de anascote ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Espejo de Dueñas» (GV, n.º 12) (CF, pp. 17-22).
- Cuando del sol los rayos ↔ «Las vacaciones» (GV, n.º 73) (CDSH, pp. 29-31) (CF, pp. 170-173).
- Cuenta la fama y no miente, ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Doña Juana Coello» (GV, n.º 37) («La esposa de Antonio Pérez», CF, pp. 61-66).
- De comunidad al grito ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. El último baluarte» (GV, n.º 17).
- De tal manera fija, Madrid siempre querido, ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Introducción» (GV, n.º 7) (CF, pp. 7-9).
- De tu epístola colijo ↔ «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Brújula de maridos» (GV, n.º 62) (CF, pp. 118-121).
- Del Prado Viejo los copudos olmos ↔ «Lágrimas» (GV, n.º 68) (CDSH, pp. 113-116).
- Dicen que ayer al Ángel fuiste a misa ↔ «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Dos rosas» (GV, n.º 61) (CDSH, pp. 37-38) (CF, pp. 235-237).
- En Madrid, no es cosa rara ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Deudas de la honra» (GV, n.º 8) (CF, pp. 112-117).
- En una obscura calleja ↔ «Mucho por nada» (GV, n.º 71) (CDSH, pp. 19-21) (CF, pp. 182-184).
- Está la noche obscura, ↔ «Sueños y realidades. (Imitación de Enrique Heine)» (GV, n.º 50).
- Galánpreciado de lindo, ↔ «La corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Galas cortesananas» (GV, n.º 9) (CF, pp. 11-15).
- Haciendo cama del césped ↔ «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. La vida del campo» (GV, n.º 66).
- Marica la de Alcobendas, ↔ «Nobleza obliga» (GV, n.º 29) (CF, pp. 50-54).
- Me han dicho, Blanca, que apenas ↔ «La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo xvii. Consejos (En el álbum de la Srta. D.ª B. de R.)» (GV, n.º 60).
- Me voy a Flandes, mi vida ↔ «Nunca olvida...» (GV, n.º 72) (CDSH, pp. 75-78).
- Nunca he podido, Lope, comprender ↔ «Lope de Vega» (GV, n.º 80) (CF, p. 49).
- Se despierta a las siete, y a rezar ↔ «Ayer y hoy» (GV, n.º 70).

RESUMEN: El presente artículo estudia la producción poética del autor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves (1849-1907) publicada en la revista *La Gran Vía* (Madrid, 1893-1895). Se analizan sus veintidós entregas, se señala su publicación previa y posterior en dos poemarios: *Cuentos de dos siglos ha. Cuadros de costumbres del siglo xvii* (1874) y *La Corte de los Felipes. Cuadros y costumbres del siglo xvii* (1902), cuyas ediciones se describen. Se resume la actividad de Ángel R[odríguez] Chaves como novelista, poeta y periodista. Se incluye un índice de primeros versos.

ABSTRACT: This article study the poetry production of the Madrid writer Ángel R[odríguez] Chaves (1849-1907) published in the weekly magazine *La Gran Vía* (Madrid, 1893-1895). Twenty-two contribution are analysed. The poems are published also in two books: *Cuentos de dos siglos ha. Cuadros de costumbres del siglo xvii* (1874) and *La Corte de los Felipes. Cuadros y costumbres del siglo xvii* (1902). Its editions are described. Production of Ángel R[odríguez] Chaves as novelist, poet and journalist are summarized. In addition, an index of first verses is also provided.

PALABRAS CLAVE: Ángel R[odríguez] Chaves. Poesía española. Prensa madrileña. Madrid. Siglo XIX. Revista *La Gran Vía*. *Cuentos de dos siglos ha*. *La Corte de los Felipes*.

KEY WORDS: Ángel R[odríguez] Chaves. Spanish Poetry. Press of Madrid. Madrid. 19th Century. Weekly magazine *La Gran Vía*. *Cuentos de dos siglos ha*. *La Corte de los Felipes*.